

TEMA GENERAL: LA ECONOMÍA E IMPARTICIÓN DE DIOS

9-10 de abril del 2022

Mensaje uno:

Experimentar la impartición divina al vivir en el romance divino

Lectura bíblica: Ro. 5:5; 8:35, 39; 15:30; Ef. 3:14-19; Cnt. 1:2-3; 3:6; 4:7, 15; 6:4

- I. **En la Biblia hay una relación intrínseca entre el amor divino y la impartición divina; nosotros amamos al Señor en conformidad con la impartición divina de la Trinidad Divina como amor—Ro. 5:5; 8:35, 39; 15:30.**
- II. **La Biblia es un romance, en el sentido más puro y santo, de una pareja universal: Dios en Cristo como Novio y el pueblo redimido de Dios como novia—Jn. 3:29; Mt. 25:6; Ap. 19:7; 21:2; 22:17:**
 - A. A través de los siglos, Dios ha tenido un romance con el hombre; Él creó al hombre con el propósito de tener un complemento—v. 17.
 - B. Dios es un Dios que ama, y Él creó al hombre a Su propia imagen como Aquel que ama; eso significa que Él creó al hombre para que éste le amara—Mr. 12:30; Ef. 3:14-19.
 - C. Toda la Biblia es un romance divino, y El Cantar de los Cantares es una versión abreviada de este romance—1:2-3; 8:14:
 1. La Biblia es un libro romántico, y nuestra relación con el Señor debe llegar a ser cada vez más romántica—Cnt. 4:7.
 2. Si no hay un romance entre nosotros y el Señor Jesús, eso significa que somos cristianos religiosos, no cristianos románticos—1:2-3.
 3. En su totalidad, la Biblia consiste en palabras de cortejo divino; en la Biblia vemos que Dios desea nuestro amor—2 Co. 11:2.
 - D. Es el amor que está en Dios lo que despierta en Él el anhelo de unirse a nosotros, mezclarse con nosotros e incorporarse con nosotros, y es ese mismo amor en nosotros lo que despierta en nosotros el anhelo de unirnos a Él, mezclarnos con Él e incorporarnos con Él—1 Jn. 4:8, 16, 19.
 - E. Si queremos guardar las palabras de cortejo de Dios, debemos tener un amor receptivo y afectuoso por Él; esta clase de amor receptivo y afectuoso se describe en El Cantar de los Cantares, donde encontramos un cuadro del amor entre el Amado y Su amada—1:2-4; 2 Co. 5:14-15; Jn. 14:21, 23:
 1. El tema de El Cantar de los Cantares es la historia de amor en un matrimonio excelente, la cual revela la experiencia progresiva de la comunión amorosa que, como individuo, un creyente tiene con Cristo—1:2.
 2. El Cantar de los Cantares retrata en forma poética, de una manera vívida y maravillosa, el amor nupcial entre Cristo, el Novio, y aquellos que le aman, quienes conforman Su novia—2:4; 6:3; 7:11-12; 8:5-6, 14.

III. En El Cantar de los Cantares vemos la relación entre experimentar la impartición divina y vivir en el romance divino:

- A. Si en verdad amamos al Señor, ciertamente experimentaremos el crecimiento y la transformación en vida—2 Co. 5:14-15; 3:18.
- B. Debido a que la que busca al Señor en El Cantar de los Cantares ama tanto a su amado, ella experimenta la impartición divina, y ocurre un continuo cambio en su crecimiento en vida—1:9, 15; 2:2, 14; 3:6-7; 4:7, 12-15; 6:4, 10, 13:
 - 1. “¡Que me bese con los besos de su boca! / Porque mejores son tus amores que el vino. / Tus óleos de unción tienen fragancia agradable; / tu nombre es como unguento derramado”—1:2-3.
 - 2. “El rey me ha introducido en sus cámaras”—v. 4b.
 - 3. “Mientras el rey estaba en su mesa, / mi nardo esparció su fragancia”—v. 12.
 - 4. “¿Quién es ésta que sube del desierto / como columnas de humo, / perfumada de mirra y de olíbano, / de todos los polvos aromáticos del mercader?”—3:6.
 - 5. “Toda tú eres hermosa, amor mío, / y en ti no hay mancha”—4:7.
 - 6. “Fuente de huertos, / pozo de aguas vivas / y corrientes que fluyen del Líbano”—v. 15.
 - 7. “Hermosa eres tú, amor mío, como Tirsa, / bella como Jerusalén, / terrible como ejército con estandartes”—6:4.
 - 8. “Vuelve, vuelve, oh Sulamita”—v. 13a.

IV. Nuestro corazón, y aun todo nuestro ser, se centra en lo que amamos, y es ocupado y poseído por ello—1 Ti. 6:10-11; 2 Ti. 3:2-4; 4:8, 10a; Tit. 1:8:

- A. “Amar a Dios significa centrar todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo, junto con nuestro corazón, alma, mente y todas nuestras fuerzas (Mr. 12:30)— totalmente en Él, es decir, dejar que todo nuestro ser sea ocupado por Él y se pierda en Él, de modo que Él llegue a serlo todo para nosotros, y nosotros seamos uno con Él de un modo práctico en nuestra vida diaria” (nota 3 de 1 Co. 2:9).
- B. Amar al Señor Jesús es apreciarlo, dirigir nuestro ser hacia Él, abrirnos a Él, disfrutarle, darle el primer lugar, ser uno con Él, vivirle a Él y llegar a ser Él—Mt. 26:6-13; 2 Co. 3:16; Mr. 12:30; Col. 1:18; 1 Co. 6:17; Fil. 1:20-21; *Hymns*, #477, estrofa 2.
- C. “Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas es amarlo con el primer amor, el mejor amor. A fin de darle la preeminencia, debemos estar dispuestos a ser calibrados, quebrantados, convertidos en nada, para que el Señor pueda hacer algo en nosotros, a través de nosotros y entre nosotros para la edificación de Su Cuerpo orgánico” (*Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales*, págs. 113-114).